

dez y Pelayo la denominó acertadamente “*serranilla morisca*”⁵. Nos recuerda de lejos romances como el de *Reduán (Primavera*⁶ n.º 72) o los que se refieren a la pérdida de Antequera (*Primavera* núms. 74-76). Don Ramón Menéndez Pidal⁷ dice que los romances moriscos, de fines del XVI y cuyo florecimiento se debe en buena medida a Lope de Vega, “*tienen sus raíces y antecedentes en los romances fronterizos vistos desde el campo moro*”. También advierte que “*desde antiguo revelan los romances influjo, a veces muy fuerte, de ideas y sentimientos moros, simpatía hacia el pueblo enemigo, pero no traducción de originales árabes*”⁸. Creemos que esto último debe aplicarse también a nuestro poema, pero, a la vista del abundante vocabulario arábigo que presenta, y del eufemismo del v. 21 —compartido con G—, no parece descabellado postular para A un adaptador morisco⁹.

En cuanto a la métrica, y como se ha visto, el poema comienza con un pareado¹⁰, al que siguen 13 estrofas pertenecientes al tipo que

5. Vid. su juicio y el de los demás —pocos— estudiosos que se han ocupado de las *Coplas* en LEstrada 48. A continuación examina este crítico las semejanzas y diferencias existentes entre las *Coplas* y las *serranillas*, término que engloba composiciones de varios tipos.

6. Se trata de la *Primavera y flor de romances*, 2 vols., de F. J. WOLF y C. HOFMANN (Berlín, Asher, 1856), más accesible en la reedición de Menéndez y Pelayo, tomos VIII-IX de su *Antología de poetas líricos castellanos* (vol. VIII de la llamada Edición Nacional, Santander, CSIC, 1945). LEstrada 59-64 señala varias expresiones comunes entre las *Coplas* y el *Romancero*, y a él se debe un estudio sobre “*La conquista de Antequera en el romancero y en la épica de los Siglos de Oro*”, Sevilla, 1956.

7. *Romancero Hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia*, 2 vols. (Madrid, Espasa-Calpe, 1968, 2.ª ed.), II, p. 126. Es interesante recordar también que la *Historia de las Guerras civiles de Granada*, de Ginés Pérez de Hita (1595), “*mezcla a la prosa trece romances fronterizos antiguos, cuatro refundiciones nuevas de romances viejos y veinte romances moriscos*” (ibid., II, p. 131).

8. Op. cit., II, p. 34.

9. El “*primer autor*”, como casi siempre ocurre en poesía tradicional o semitradicional, es desconocido. La atribución a Juan Galindo, como dice LEstrada 42, es tardía y no tiene fundamento.

10. Era el estribillo o villancico, al que ya nos hemos referido, pero conviene recordar que “*el villancico es un núcleo lírico, popular, de concentradísima brevedad y alta carga poética, como resulta ser esta exclamación guerrera del principio de las Coplas*” (LEstrada 65); para éste “*parece indudable que las Coplas se cantaban*”, cosa muy lógica si gozaron de tradicionalidad y fueron vertidas a lo divino e imitadas en M.